

UNA OBRA TRASCENDENTAL DE SALUBRIDAD

El 4 de junio de 1942 inauguró el Gobierno con solemnidad y sencillez republicanas el primer barrio popular modelo del Nordeste de Bogotá. Patrocinaron la ceremonia el Excelentísimo Señor Santos, Presidente de la República y el Excelentísimo señor López, Presidente electo. Pronunció el discurso inaugural el doctor Carlos Lleras Restrepo, Ministro de Hacienda, estadista que ha ejecutado obra trascendental en la fecunda administración del Presidente Santos.

El comentador como médico rural que ha sido, ha palpado personalmente la trágica situación de miseria angustiosa, de abandono y de enfermedad como vive la mayoría del pueblo obrero y campesino de Colombia. Por eso declara que la obra de levantar el nivel de vida del pueblo con la vivienda campesina y con los barrios populares de las zonas urbanas, es básica y vital en la prevención de las grandes endemias. Las enfermedades endemo-epidémicas no se combaten por las ramas con la terapéutica. Se erradican por la base y por el tronco con la medicina preventiva. Y el primer fundamento de la medicina preventiva, es elevar el nivel de vida del hombre: la vivienda higiénica, la comida bien balanceada y el vestido conveniente, constituyen la esencia. Convencido de esta verdad resplandeciente, afirmo cómo el discurso del doctor Carlos Lleras, que repasa la obra más humanitaria, más hermosa y más útil de la administración del Presidente Santos, es una lección de salubridad pública. La Revista de la Facultad de Medicina de Bogotá que aspira a ser campeón de las campañas sanitarias, se honra insertando en su sección editorial las partes más culminantes del magistral discurso del Ministro de Hacienda.

Texto del discurso pronunciado el 4 de junio de 1942 por el Ministro de Hacienda en el Barrio Popular Modelo.

“Excelentísimo señor Presidente de la República, señoras y señores:

Interpretando fielmente el decreto 380 de 1942 que trazó, hace apenas tres meses, el plan de los barrios populares modelos, y apro-

vechando el sistema creado por el mismo estatuto, el municipio de Bogotá inicia hoy la construcción de éste que habrá de ser un ejemplo, el más completo, de lo que podemos y debemos ambicionar para nuestro pueblo, de lo que tenemos obligación de irle ofreciendo, cada vez en mayor escala, para aproximarlos a los beneficios superiores de la civilización, retribuyéndole en salud y bienestar su abnegado esfuerzo económico, su sincera fe democrática, su reflexivo patriotismo. En el curso de pocas semanas, esta campaña que la ciudad capital recibió con singular interés y generoso fervor, se estará también ejecutando en muchas otras ciudades de la república, y el vasto programa de mejoramiento de la vivienda, adelantado por la actual administración en las regiones rurales, habrá encontrado un necesario complemento al llevar su benéfico influjo a los más importantes sectores urbanos de la población colombiana.

Estoy seguro de que al efectuar el recuento de las empresas numerosas y trascendentales de vuestro gobierno, excelentísimo señor presidente, hallarán nuestros compatriotas que es esta bella obra de mejoramiento social una de las que representan más cabalmente vuestro pensamieto como mandatario del pueblo, vuestros personales sentimientos y el ideal que ha animado con perenne fuego todo el curso claro de vuestra vida. Porque la campaña de la vivienda obrera y campesina reflejo es de una profunda concepción de los problemas sociales que siente íntimamente la solidaridad humana y deriva de ésta las fórmulas concretas de la justicia. Como es el símbolo de un progreso armónico, de un criterio de paz y cooperación, de todo, en fin, cuanto el país ha visto que caracteriza la gestión administrativa de estos cuatro años y también la dilatada labor de educación política, de magisterio doctrinario, cumplida por vos con serena inteligencia, con generosidad, con gallardía, al través de varios lustros, desde la más alta tribuna del periodismo nacional.

La continuidad de vuestro pensamiento sobre este tema especial de la vivienda obrera es uno de los casos más interesantes y admirables. Porque os ha tocado realizar en la cumbre de vuestra carrera los planes que concebisteis cuando apenas comenzaba vuestra actuación en la vida política, y es uno mismo el ideal que palpa en vuestras recientes providencias administrativas y el que informó el proyecto que en 1915 presentásteis a la consideración de la convención nacional republicana, en asocio precisamente de Enrique Olaya Herrera. Allí en ese proyecto sobre construcciones obreras, concebido con idéntico sentido de previsión social, podemos encontrar todos los rasgos esenciales del sistema que hoy funciona en el país. Pero sobre todo, nada tendríais qué cambiar, ex-

celentísimo señor, en los conceptos de nobilísimo alcance con que lo sustentásteis.

Está bien, pues, que se cierre con actos como éste el tremendo ciclo de trabajo con que habéis mantenido la paz y la prosperidad colombianas en las horas más oscuras de la historia; está bien que así culmine uno de los más persistentes y robustos esfuerzos que se hayan realizado por el progreso espiritual y por el bienestar público; está bien que enmarquemos esta ceremonia en la postrer etapa de una era gubernamental incorporada ya con rasgos ilustres en la crónica republicana y defendida ante el futuro por sus propios méritos y sus esenciales atributos.

Se emprende la construcción de los barrios populares modelos bajo una concepción nueva de lo que debe llegar a ser la vida social de nuestras clases trabajadoras. No se quiere hacer simplemente una aglomeración de viviendas, sino un centro en donde todo se coordine para orientar al obrero hacia costumbres más sanas y alegres, hacia la creación de hábitos de higiene, de deporte de honesta diversión, de grata sociabilidad. Las autoridades municipales han traducido con perfecto acierto en los planos de esta primera obra el pensamiento del gobierno nacional, y éste y aquéllas abrigan la seguridad de que el barrio que aquí va a levantarse responderá a todas las exigencias técnicas, y a las finalidades sociales que se tuvieron presentes. Más de cuatro centenares de casas cómodas, estéticas y alegres, concentraciones escolares, capilla, sala-cuna y jardín infantil, centros culturales y recreativos, campo de deporte y gimnasios, harán de este sitio uno de los más bellos sectores de la ciudad y contribuirán a avivar en nuestros medios populares un anhelo persistente de benéficas transformaciones.

Sería difícil encontrar, aún en la legislación de naciones mucho más potentes que la nuestra, un sistema que ofrezca mayores facilidades que el consagrado en el decreto 380 para la adquisición de las viviendas por los trabajadores. Intereses que ascienden sólo a la rata del 3 por ciento anual, dilatados plazos, facultad para cubrir el capital en bonos del Estado, seguro que pone a la familia obrera a cubierto del riesgo de tener que atender a los pagos cuando muera el jefe del hogar, forman un conjunto de medidas en las que se ha querido aprovechar la experiencia ofrecida por anteriores esfuerzos. Descartando todo carácter de beneficencia que sería incompatible con una sana política social y con el viril orgullo de nuestras gentes, se ha llegado, sin embargo, a condiciones por extremo satisfactorias. Si al interés del gobierno y de los municipios se sigue aunando la ayuda de las empresas particulares, que dentro del sistema escogido resulta tan fácil de prestar, podrá seguir avanzando sin interrupción esta campaña, encuadrándose en organizacio-

nes permanentes que realicen, con ritmo cada vez más vivo, una honda y equitativa evolución, beneficiando por igual a la clase obrera y a los patronos quienes recogerán, sin duda, en frutos de paz social y de aumento en la capacidad de sus trabajadores, los resultados de su colaboración inteligente.

* * *

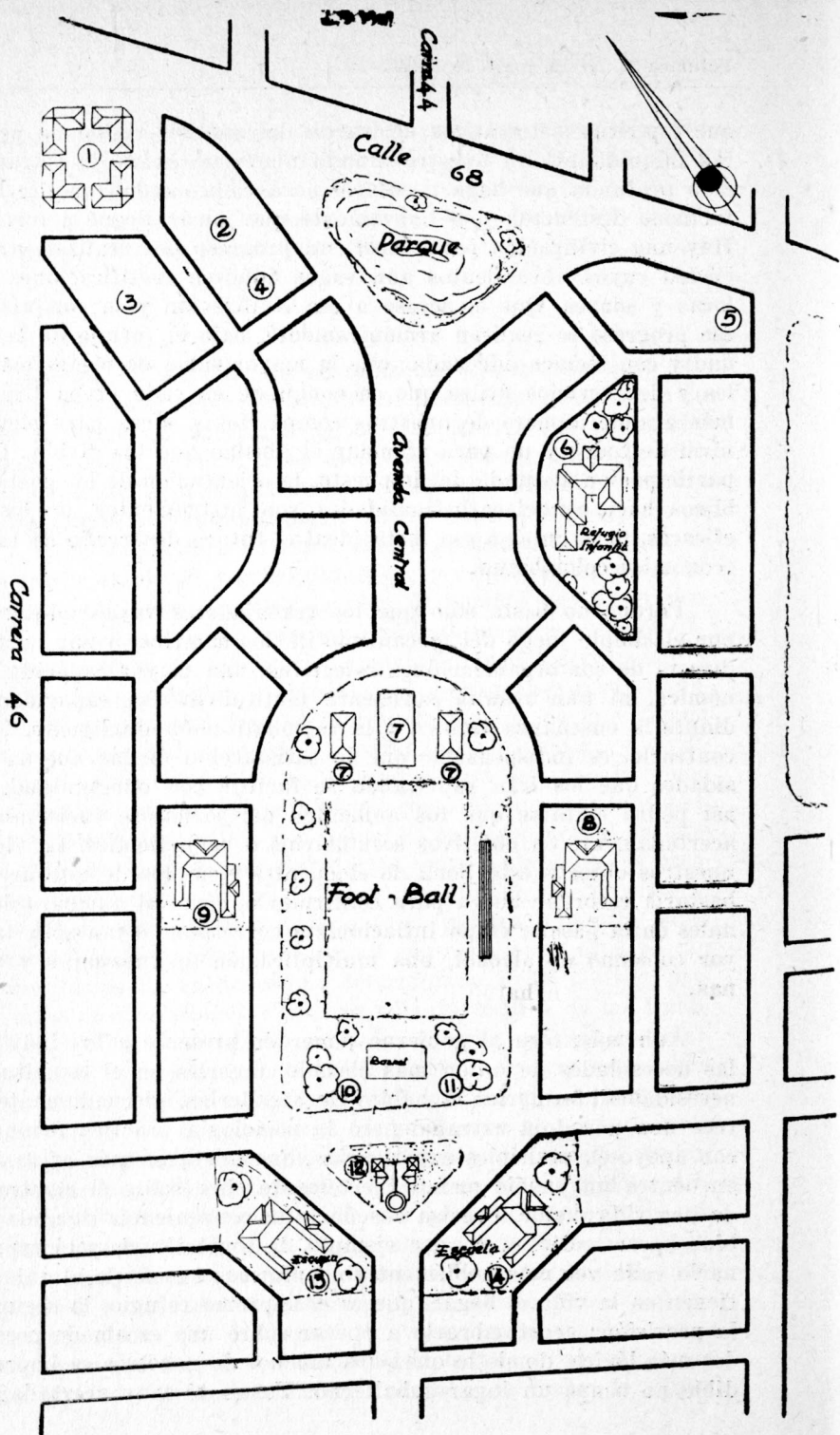
No quisiera, al afirmar las ventajas del sistema escogido por el gobierno nacional, dejar de rendir un homenaje justiciero a lo que ya se ha hecho en el sentido de mejorar la vivienda de las clases económicamente débiles. Debo mencionar por lo tanto, la obra meritoria adelantada principalmente en Bogotá y Medellín y sobre el esfuerzo admirable cumplido por el Banco Central Hipotecario en beneficio de los empleados. El haber creído necesario dar a esta labor una mayor amplitud y generalidad, es la confirmación más clara del acierto que reconocemos a la obra de quienes nos han precedido en el justísimo empeño que hoy embarga nuestra atención.

La construcción de los barrios populares modelos responde a una necesidad tan palpable y notoria, que ciertamente resulta inútil emprender su defensa. Lo que la transformación de la vivienda y de los hábitos sociales representa como labor educativa y civilizadora, como aumento efectivo en el rendimiento del trabajo, como elevación de la moral en las costumbres, como higiene y salubridad, es algo fácilmente perceptible por todos. El gobierno actual ha querido que este problema se mantenga en el primer plano de las preocupaciones nacionales y aspira a haber consolidado ya tal criterio dentro de los diversos sectores de la opinión pública. Por otra parte la destinación de los fondos del erario a empresas como ésta, es tan sólo la manifestación, en un campo determinado, de la política propia del moderno liberalismo. Cada vez más, la técnica de las finanzas públicas se va poniendo al servicio de orientaciones esencialmente sociales, contribuyendo a la formación de una estructura económico-social equitativa, ajena a los conflictos que necesariamente provoca el contraste entre el rápido acceso de unos pocos a las comodidades, prodigiosamente multiplicadas, del mundo, moderno y el retardo con que los más numerosos llegan apenas a los primeros escalones del mejoramiento. Y esta orientación, lejos de ser prematura entre nosotros, llega en momentos singularmente oportunos. No tienen que resignarse los pueblos nuevos, como el nuestro, a recorrer con un idéntico itinerario, el camino lleno de dolores y de tempestades que distinguió la evolución del viejo mundo. Ni tenemos por qué aceptar como fatalidad histórica ineludible las supuestas leyes de concentración capitalista y de lucha de clases

que espíritus sistemáticos derivaron del análisis rígido de pretéritas iniquidades. En nuestro mundo nuevo no existe la estratificación profunda que haga necesario para cada cambio un preyo cataclismo destructor y es conveniente que jamás llegue a formarse. Hay una civilización para hacer, un progreso por realizar, una sociedad cuyos lineamientos aún vagos admiten rectificaciones indoloras y suaves. Que el acceso a esa civilización y la conquista de ese progreso se realicen armónicamente, bajo el influjo de la equidad y con técnica adecuada; que la mayor suma de bienes materiales y de servicios útiles que se conquiste en cada etapa llegue al más grande número de nuestros compatriotas, sirva para elevar el nivel de todos y no para ahondar el abismo que los divida. La repartición acertada del impuesto, la orientación de los gastos públicos hacia esta clase de finalidades, son instrumentos, de los más eficaces, para guiar a esa meta ideal el futuro desarrollo de la vida económica colombiana.

Porque no basta sólo que los trabajadores vayan adquiriendo por el simple juego del mecanismo de los salarios, o por la acción directa de sus organizaciones colectivas, una mayor capacidad económica, ni aún resulta suficiente multiplicar esa capacidad mediante la enseñanza técnica y la racionalización inteligente. Por el contrario, es indispensable que la satisfacción de las nuevas necesidades que los irán solicitando se facilite con oportunidad. Sólo así podrá evitarse que los aumentos del jornal se inviertan desafortunadamente en objetivos secundarios o perjudiciales. La vida de nuestros obreros está llena de elocuentes ejemplos de este hecho, y bastaría recordar ahora para confirmarlo, cómo al aumento de jornales en la pasada etapa inflacionista correspondió tan sólo un mayor consumo de alcohol, una multiplicación de lupanares y tabernas.

Aún más, toca al gobierno poner de presente a los individuos las necesidades de orden más elevado, crearles en el espíritu esas necesidades, formarles el hábito de atenderlas adecuadamente. Parece una paradoja extraña, pero la sociología práctica demuestra, con apoyo en múltiples experiencias, que mientras más atrasado se encuentra un pueblo menos fuertemente obra sobre él el atractivo de una vida mejor. Precisa enseñarle la conveniencia de cada cambio; hacer nacer en él, por ejemplo, la ambición de mejorar; tornarlo cada vez más noblemente inconforme; enseñarle el valor que tienen en la vida el hogar, que es el supremo refugio, la seguridad, la previsión; acostumbrarlo a operar sobre una escala de necesidades más lógica, donde lo que para muchos de nosotros es imprescindible no ocupe un lugar subalterno. Ya anotó muy acertadamente



BARRIO POPULAR DEL NORTE

un célebre economista francés que civilizar un pueblo no es, en suma, más que hacer nacer en él necesidades nuevas.

* * *

Una concepción de esa clase animó desde los comienzos del actual gobierno la obra de la vivienda campesina. Hoy, el Instituto de Crédito Territorial, que se creó para tal objeto, lleva realizadas cerca de mil operaciones en distintos departamentos del país. Veniendo la incomprensión de los primeros momentos realizando en los campos la labor educativa a que acabamos de referirnos, perfeccionando todos los días sus procedimientos y su técnica, el Instituto ha superado ya la etapa de la iniciación. El ejemplo de su desarrollo progresivo bien pudiera servir como respuesta al escepticismo infecundo con que algunos pretendieron ahogar en su cuna la iniciativa gubernamental.

Menos difícil en su realización, rodeada de menos problemas técnicos y menores dificultades materiales, la construcción de la vivienda obrera dentro del plan de los barrios populares modelos. llega más tarde en la vida de esta administración, pero sin duda podrá marchar a un ritmo más intenso. Para los trabajadores urbanos no es necesaria la misma campaña de educación y convencimiento que fué indispensable realizar en los campos. Nuestro obrero solicita una vivienda como las que van a construirse, anhela ser propietario de ella y viene trabajando, ya individualmente, ya en sus asociaciones colectivas, para conseguirla. El decreto 380 de 1942 respondió a un clamor generalizado en las principales ciudades del país. Cuando el gobierno preparaba dicho estatuto tuvo ocasión de llamar a los dirigentes obreros para consultarles muchas de sus disposiciones, y pudo comprobar que todos ellos se estaban ocupando ya en hallar fórmulas más o menos semejantes para facilitar la construcción de nuevas viviendas y su adquisición por los trabajadores. Las leyes que desde 1918 se promulgaron sobre esta materia han tenido un cumplimiento perezoso y pretario. Pero el espíritu que ahora reina es bien distinto. El entusiasmo que nos fué dable comprobar personalmente en varios departamentos del país por acogerse a los preceptos del decreto 380, demuestra que se ha formado ya en la clase obrera una conciencia clara acerca de esta necesidad, lo que resulta, ciertamente, más importante que todo.

Los que hemos puesto en tan noble empresa el más vivo fervor y la más completa consagración, tenemos el derecho de sonreír cuando se nos dice que las labores realizadas para difundirla tan sólo fueron un disfraz que ocultaba actividades de otra naturaleza. Los hechos están desmintiendo la imputación temeraria de quienes

pueden imaginarse que hemos vivido encerrados en el círculo de obsesiones que a ellos les aprisiona, cuando nos estaba solicitando con tan potente llamada la posibilidad de cumplir un nuevo esfuerzo benéfico por el bienestar de los colombianos. Esta obra está en marcha y no podrá seguir siendo calificada de estratagema o de utopía.

A nombre del gobierno nacional declaro solemnemente iniciados los trabajos del primer barrio popular modelo de la ciudad de Bogotá, reitero nuestra gratitud al concejo, y a las autoridades municipales que con tanto fervor acogieron esta iniciativa y comienzan a realizarla, y saludo al pueblo colombiano cuya democrática voluntad ha respaldado invariablemente los actos de la administración, y a cuyo fallo nos entregamos con tranquila confianza.